

Entrevista

JAMES NOTTINGHAM

“En lugar de educar borreguitos, hay que enseñar a los alumnos a pensar por sí mismos”

Lleva más de una década recorriendo el mundo para entrenar a profesores para que enseñen a sus alumnos a pensar, a

provocarles para que aprendan a sacar conclusiones y replantearse las cosas. Su método, Filosofía para niños, se ins-

pira en las enseñanzas pedagógicas de Lipman en los años 60 pero cree que hoy tienen más vigencia que nunca

BEATRIZ LUCAS

Tras trabajar con alumnos con dificultades en barrios marginales de Sudáfrica, la BBC emitió un documental con una de sus clases para la mejora del rendimiento académico en 1999. El gobierno británico le encargó que mejorara las aspiraciones de niños del noroeste de Inglaterra, misión que cumplió con creces como se demostró cinco años más tarde. Acaba de pasar por Madrid para impartir uno de sus talleres a 30 educadores de toda España.

¿Qué es la Filosofía para niños?

Es una manera de llevar a los niños a pensar de forma más razonada y colaboradora. El reto es que sean mejores pensadores, que trabajen en equipo haciendo aportaciones al grupo y el profesor debe guiarles. Matthew Lipman empezó con esta técnica en Estados Unidos a finales de los años 60. Tras la Segunda Guerra Mundial el orden se logró imponiendo muchas normas que todos seguían como borregos, aunque fueran absurdas. Los jóvenes de finales de los 60 se encontraron con una época convulsa, violenta, la guerra de Vietnam, lucha por los derechos civiles... Empezaron a romper las normas y se estableció entre la juventud una anarquía como reacción. Lipman planteó que la Filosofía, el pararse a pensar, podía ayudar a los chicos a ser más razonables, más generosos y a estar dispuestos a pensar y cuestionarse lo que les enseñaban. Diseñó un modelo pedagógico para ayudar a los niños a entender lo que pensaban los otros y por qué. Los chicos se acostumbraron a preguntarse entre ellos sus razones y opiniones, a escuchar con atención a los demás y a construirse sobre las ideas de los otros. Aprendían a respetar, escuchar y comprender una amplia gama de puntos de vista.

¿En qué consiste este sistema pedagógico?

Los niños se plantean preguntas filosóficas de forma natural: ¿Cuántos amigos debería tener? ¿Debería hablar con ese chico que no me cae bien?... Pero los profesores no presta-



“La clave está en formar a ciudadanos capaces de razonar pero a la vez razonables”

mos importancia a sus pensamientos y en vez de dejarles que se respondan ellos mismos, les damos la contestación correcta. Si te encuentras a un chico en una tienda peleándose con el dinero para pagar, por ejemplo, le dices directamente cuánto es, no le permites que llegue a la conclusión por sí mismo y por tanto no estás fomentando su razonamiento matemático. Deberíamos plantearles dificultades que ellos puedan superar. Eso es una actitud pedagógica filosófica. Plantear cuestiones cercanas, por ejemplo ¿qué quiere decir *bullying*? Si le dicen que hacer sentir mal a alguien, el profesor debería plantear una conclusión imprevista. Por ejemplo: “La semana pasada atropellé al gato de mi vecino sin querer. Pero le hice sentir mal. ¿Eso es *bullying*?”. Es llevarles a considerar cosas que ellos no habían tenido en cuenta. Plantear que hay que seguir las reglas pero también enseñarles a cuestionar aquellas que no son razonables. Animarles a pensar por sí mismos en lugar de ser ovejas.

¿Y es actual hoy en día un sistema pedagógico creado para chicos de los años 60?

Es un enfoque pedagógico más necesario hoy que nunca. Los chicos están expuestos a un mundo que a los adultos nos resulta incontrolable, los chats, Internet... la mayoría de padres no entienden qué pasa ahí dentro, ni si están seguros, sólo les dicen que tienen que seguir las normas. Pero ¿qué pasa cuando el niño se salta las reglas y tropieza con un pedófilo? No está preparado para pensar por sí mismo. Por eso es importante que aprendan a hacerlo, a confiar y desconfiar sacando conclusiones. Hay que guiarles en cómo pensar y averiguar la respuesta, más que decirles cuál es la respuesta. Por ejemplo, plantear además de cuál es la capital de España, si Inglaterra debería devolver el peñón de Gibraltar y por qué. Esas preguntas ponen a pruebas la capacidad de los alumnos para razonar más allá de los hechos o los datos que el sistema académico se empeña en enseñarles.

¿Y cómo es compatible con cumplir los currículos académicos?

No tienen por qué hacerse así todas las clases. Se puede aprovechar la hora de tutoría

para ello, otros lo van introduciendo poco a poco, ya hay centros en España que lo están haciendo con gran éxito. Se debe hacer paulatinamente. En las primeras semanas será complejo pero con el tiempo la manera de interactuar de los alumnos va evolucionando se harán más preguntas, habrá más respuestas, estarán más dispuestos a colaborar al ver que su opinión es válida y que no hay una sola respuesta correcta. El profesor puede incorporarlo en su manera de dar el currículo haciendo cada vez más preguntas y dando menos información, los alumnos lo ven estimulante. Las asignaturas de Ciencia e Historia son muy apropiadas para ello ya que ambas tratan de plantear preguntas y respuestas, las razones, los porqués.

¿Habría que cambiar los currículos?

Habría una evolución natural hacia ello. Los alumnos cada vez están más insatisfechos con la educación que reciben en las escuelas y a largo plazo las escuelas se adaptarán a una nueva mentalidad porque los alumnos van muy por delante de ellas. Ya no les

sirve que les enseñen datos y hechos, todo eso está en Google a un golpe de teclado, los niños necesitan que les enseñen a seleccionar cuál es la información correcta, que les guíen con la experiencia que los profesores ya tienen y éstos deben acompañarles en su adquisición del saber asumiendo un rol diferente al actual.

¿Por qué se llama Filosofía si no tiene mucho que ver con la Filosofía académica?

En la Filosofía académica se enseña qué pensar, se explica quién es Nietzsche y qué pensaba, en lugar de explicar cómo llegar a sacar conclusiones o cómo articular los propios pensamientos y forma de pensar. Esto es Filosofía porque enseñamos a los alumnos a elaborar sus propios pensamientos más allá de hechos. Creo que la Filosofía académica debería replantearse cómo adaptar el conocimiento y la enseñanza de la materia para impartirse en las escuelas.

¿Qué inversión necesitaría hacer un centro educativo tanto en tiempo como en dinero para entrenar a sus profesores en su modelo pedagógico?

No lo he calculado, pero la clave es el entrenamiento e implicación del profesor. Una especie de Preparados, listos, ¡ya! pero al revés. Se puede hacer un curso de iniciación, y otro de perfeccionamiento, que en España imparte la consultora Global Learning, pero es más bien tirarse a la piscina e ir mejorando la técnica poco a poco. En Internet tenemos una tutoría en p4c.com (el sistema de aprendizaje de Filosofía para niños) donde se ha creado una red con distintas experiencias de profesores, manuales... Hay ya unos 60 países de todo el mundo que la imparten y algunos, como México está muy avanzado.

Teóricamente suena genial, pero ¿cómo aplicar esto en aulas con alumnos desmotivados sin ningún interés en participar?

Si el profesor se limita a dar apuntes y datos y los alumnos a apuntarlos no se está fomentando la reflexión y es normal que los chicos no se impliquen. Está comprobado que hay mucho más aprendizaje cuando se hace preguntas al estudian-

Perfil

James Nottingham, de 38 años, ha sido profesor de Primaria en Reino Unido, jefe de estudios en dos institutos en Sudáfrica y subdirector en un colegio británico. Aprendió el método de Filosofía para niños en su escuela universitaria y lleva aplicándolo desde los 21 años. Actualmente trabaja por todo el mundo enseñando su técnica en talleres (<http://talleres.global-learning.es>) y está escribiendo un libro que publicará en septiembre donde explica cómo ponerla en práctica.

te y ellos tratan de encontrar respuestas. Es una cuestión de motivación, enseñarles algo pero luego ponerles a pensar sobre ello, que elijan qué es lo que más les interesa, que hagan cuestiones a sus propios compañeros, luego aparece el reto, el interés por ver cómo acaba lo que ellos mismos han planteado, se han convertido en protagonistas y sus compañeros hablan de lo que ellos han pensado. Y cuando dan una respuesta hay que plantearles otros puntos de vista, un obstáculo que les haga replantear su respuesta inicial, así el reto que superan es mayor y están cada vez más motivados y con más autoestima.

¿Por qué este sistema pedagógico que se ha demostrado tan eficaz en sus experiencias en Londres y Sudáfrica para reducir el fracaso escolar no se aplica en ningún país de forma institucional?

La mayoría de los gobiernos no están interesados en que la gente se haga preguntas, es bastante subversivo. Los ciudadanos que piensan por sí mismos son más difíciles de gobernar y dan más problemas que aquellos que siguen las normas al pie de la letra. Las instituciones tienen miedo de fomentar el pensamiento libre. Pero la clave es formar a ciudadanos capaces de razonar pero a la vez razonables, el profesor debe retarles pero a la vez cuidarles para que vayan por el buen camino, para que sean grandes pensadores pero a la vez sensatos.